

*Al distinguido escritor
Sr. Eugenio C. Noé
Respetuosamente*

MERCEDES PUJATO CRESPO

Santa Fe. IV-190

ALBORES



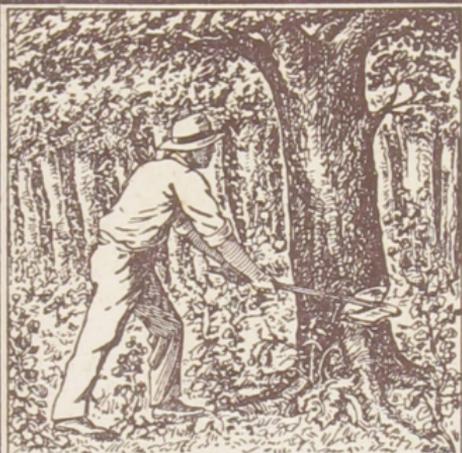
SANTA FE

(R. ARGENTINA)

ALBORES



EX - LIBRIS



En la selva de la vida, qué contados
son los leñadores que triunfan!

EUGENIO C. NOË



MERCEDES PUJATO CRESPO

HOMENAJE

*Alta la frente, la pupila inquieta,
vivaz y centelleante la mirada,
para que alcance la gloriosa meta
le dió el numen delirios de poeta
y el patriotismo su visión sagrada.*

*La poesía como un sol la besa,
y si el alma le inunda en sus fulgores,
¿ su dulce caricia que embelesa
brota la estrofa en su verjel de amores
como una flor de encanto y de pureza.*

*Tiene su lira de inefable acento,
si el infortunio su ilusión deshoja,
los ritmos del sollozo y del lamento ;
para cada tristeza una congoja,
y una flor para cada sentimiento.*

*Ya el blanco lirio que en su gracia leve
recuerda siempre á la mujer querida ;
ya la azucena cándida de nieve,
semejante á la fe de nuestra vida,
pura como ella y cual su aroma breve.*

*Hay en sus versos el rumor sonoro
de la plegaria que á los cielos sube ;
y si el dolor le da nubes de lloro
será otra vez con sus ensueños de oro
como una estrella y flotará en la nube.*

*Como á Erina en la clásica floresta
vagar la vi por el sagrado monte,
con las sonrisas que el placer le presta,
en los labios el verso de Anacreonte
y en el tirso las hiedras de la fiesta.*

*Cándida ałondra cuyo acento inspira,
el suave trino matinal levanta ;
y cual si fuese un corazón su lira,
su melodioso arrullo nos encanta
y en la ansiedad de su dolor suspira.*

*Mas si heroico laúd pulsa su mano . . .
y el entusiasmo ardiente la enajena,
se diría que el sol americano
comunica á su numen soberano
fuego inmortal y majestad serena !*

*Y al desgarrarse de la paz el manto
aquel desnudo que en las almas vibra,
en explosiones de delirio santo,
crispó su noble corazón y un canto
fué la palpitación de cada fibra.*

*Abeja de los áticos panales
tornó á la Patria y olvidó sus mieles ;
¡ para honrar nuestros épicos anales
se lanzó á conquistar nuevos laureles
al frente de sus cívicas vestales !*

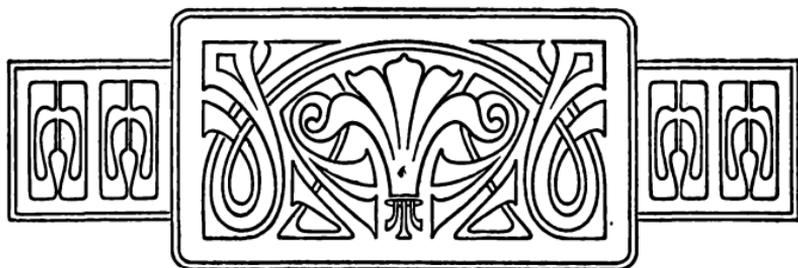
*¡ Y entonces fué cuando ciñó el civismo
su sien gentil de inmarcesible palma,
porque tuvo la fe del patriotismo
y para enardecer nuestro heroísmo
espartanas bravuras en el alma !*

*Después, el horizonte á sus anhelos
se ensanchó en la romántica porfía,
cuando en la cabalgata de los cielos
cual Pegaso de luz su fantasía
desplegaba la pompa de sus vuelos.*

*Por ella el mar que con murmullos grave:
oprime al buque en el gallardo flanco
mezcla su voz al himno de las aves,
y saluda en el mástil de tres naves
nuestro libre pendón azul y blanco.*

*¡ Salve ! La brisa que su frente bate
rumorea la gloria con que sueña ;
¡ salve el civismo que en su pecho late,
ardiente como el fuego del combate
y puro como el sol de nuestra enseña !*

Horacio F. Rodríguez



LO MAS HERMOSO

Para la Sta. Mercedes Aldao

Es muy hermoso el manto azul del cielo
De lentejuelas de oro recamado ;
En su cauce de arena el arroyuelo
De transparente linfa ; el argentado

Rayo de luz que fluye tembloroso
De la luna, la reina de la esfera ;
El racimo de lilas fragancioso
Cuando cuelga del gajo en primavera ;

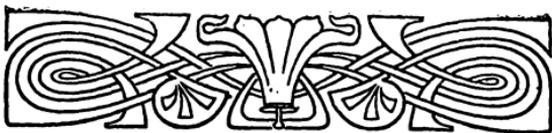
El festín del enjambre en los verjeles
Al saciarse en las tazas vegetales,
Ebrio libando las sabrosas mieles ;
El collar encarnado de corales

Que los mórbidos cuellos engalana ;
Las lágrimas de nácar submarina
Con que borda su traje la sultana,
Su traje de flexible muselina.

Hay algo más hermoso todavía,
Más níveo que la flor de la azucena ;
Y es tu rostro de hurí de Georjía,
Espejo de tu alma blanca y buena.

1897.





EL RÍO PARANÁ

Al arrullo del aura embalsamada
Y de islas verdosas diademada,
 Se desliza veloz
Del Paraná la caudalosa fuente,
Derramando en el Plata su corriente
 Con misteriosa voz.

Si al descorrerse el matinal celaje
Hierde el rayo solar el oleaje
 De incesante rumor,
La espuma que á las ondas festonea
Bajo aquella caricia centellea
 Con vívido fulgor.

Mirad allí: con diestras pinceladas
Corolas monopétalas copiadas
 De campanilla azul;
Los sauzales que bordan la ribera
Y lustran destrenzada cabellera
 De la linfa en el tul.

Y mirad cómo espeja el vapor denso
De grises *nimbus* que el espacio inmenso
Ya van á obscurecer ;
O el disco del lucero vespertino
Que entre fajas de tinte purpurino
Comienza á aparecer.

Pintoresco el tapiz de las orillas,
Franjeado de arenas amarillas,
Y vistoso el jardín,
Donde la ceiba añosa-siembra el suelo
De pétalos de blando terciopelo
De un rojo de carmín.

Do embelesan los trinos del jilguero
Y las notas del canto del boyero
De pico de marfil ;
O del zorzal que en rústica glorieta
Trova cadente lanza ; es el poeta
Del isleño pensil.

¿ Qué es lo que dice ese rumor constante
Que emerge de tu seno palpitante,
¡ Oh ! río Paraná ?
¿ Tu corriente lamenta de la tierra
Las pasiones mefíticas que encierra
O es que cantando va ?

Su grandeza el espíritu levanta
A regiones sublimes y abrillanta
De la idea la luz ;
Llena el alma de un mundo de emociones.
¡ Es soberbio ! Cuán hondas impresiones
Si al tenderse el capuz

Los peces con reflejos de topacio
Emergen de su húmedo palacio
 Por ver la palidez,
Del errático globo nacarado
Que ríela su lampo desmayado
 Con suave nitidez.

¡ Oh! cuán grato mirar surco de estela
Que burila, á favor de hinchada vela,
 La nave al resbalar,
Y en un valle de vidrio zafirino,
Como paloma su nevado lino
 Muy mansa aletear.

O en su canoa al pescador curtido
Echando al agua el cáñamo tejido
 De la nudosa red,
Y en el hueco de su tosca mano,
Que en copa de Bohemia más ufano,
 Cómo apaga la sed.

Río gigante de la patria mía,
Sigue tañendo dulce sinfonía
 En tu eterno correr ;
Y deja, Paraná, que yo te ofrende,
El suspiro que flébil hoy desprende
 Mi lira de mu er.

1897.





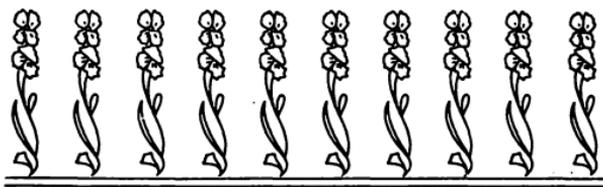
INVIERNO

Dedicado á la señorita Sofía Herrero.

Ya emigraron á tierras templadas
Muchas aves, se fueron bandadas
A buscar otro nido, otro sol;
Ya la turba de abejas no llena
Con el dulce panal la colmena,
Ni hay mañanas de limpio arrebol.

Ya tendieron las nubes su velo
Por la curva azulada del cielo,
Y está oblicuo el reflejo solar;
Flotan nieblas de tinte plomizo
Y la lluvia y el recio granizo
Los cristales vendrán á azotar.

Sin los pámpanos frescos, cargados
De racimos de granos dorados,
Está el ramo de vid moscatel
Que en la seca estación del estío
Nos brindó su emparrado sombrío
Y ofreció de sus uvas la miel.



REDENCIÓN

El eco en la cumbre repite el sonido
Del férreo martillo que un pueblo soez
Descarga en las manos y pies del Ungido :
Allí el deicidio se va á cometer.

La sangre divina salpica las frentes
De aquellos que hundiendo los clavos están ;
¡Qué horror! pies y manos con hierros furentes;
¡Qué horror! condenado como un criminal

Aquel que de aljófar diadema á la aurora
Y envuelve en un manto de suave arrebol,
Que harpada garganta da al ave canora
Y al éter con gotas de fuego roció.

Que viste la loma de agreste verdura,
Regala á la brisa su aliento sutil,
Cendal da á la nube de tersa blancura
Que vela en las tardes del cielo el zafir.

Tan sólo destilan sus labios la esencia
De dulces palabras; perdona Jesús;
Para esos verdugos demanda indulgencia;
¿Queréis más grandeza? ¿queréis más virtud?

Al pie del madero derrama sufrida
Un río de llanto, raudal de aflicción,
¡Ay! gota tras gota la amarga bebida
Apura del cáliz que ofrece el dolor,

La llena de gracia, la Virgen María,
La flor de las flores, la estrella del mar,
Más pura que el manto que al polo atavía
Y eterna mortaja da al monte Ararat.

Más pura que perla de tenue rocío
Guardada en la urna floral del jazmín;
Del mirto de Siria que á orillas del río
Sus broches de seda despliega gentil.

Después de tres horas de afrenta inaudita,
En cruz enclavado, murió el Redentor;
El pueblo judaico, la raza maldita,
Del Gólgota el drama cruel terminó.

Se rasga en dos partes el velo sagrado,
Convulsa la tierra se siente oscilar,
La luz del relámpago al cielo enlutado
Con lívidos tonos, lo raya en zig-zag.

Los truenos retumban; de líneas sinuosas
Se ven en las peñas mil grietas surgir;
De muchos sepulcros partidas las losas;
Crugidos siniestros de huesos allí.

Al sol le horroriza mirar el Calvario
Y extiende en contorno de su áureo fanal
Los pliegues de espeso crespón funerario . . .
La escena de luto no quiere alumbrar.

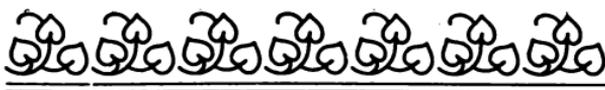
El ave del monte sus notas no trina,
Después que dió el Justo la frase final,
De pena el lentisco sus ramas inclina,
Sacude su crespá melena el Jordán.

La hostia expiatoria del leño han bajado,
La fiel nazarena llorando está aún,
Recibe en sus brazos al Hijo adorado
Y ve de sus ojos huída la luz

Y ve de sus labios que mieles filtraban
Brotar la amargura de gotas de hiel ;
Y á sienes de raso que luz irradiaban,
Agudas espinas traspasan también.

Sus pies ve clavados ; su faz azotada
Que un cárdeno tinte le ha dado color,
Abierto el costado con una lanzada,
¡ Por culpas ajenas cuán dura expiación !

Mas todo era escrito. Y el día de duelo
Ya estaba predicho sería en Salem ;
Hoy quedan abiertas las puertas del cielo
Y rotos los hierros que armó Lucifer.



SUSPIRO

*Sobre la tumba de la
Srta. Carmen B. Achenbach*

La temblorosa luz de la estrella
Que en nuestro cielo brillaba ayer,
Entre las sombras hoy no destella,
Tras un celaje la luz aquella
Se vió de pronto desaparecer.

Dobló su tallo la flor pomposa,
En plena aurora se marchitó,
Y en una tarde mustia y llorosa
Al agostado copo de rosa
De hielo un soplo lo arrebató.

La tierna virgen ya no avasalla
Con los halagos de la virtud :
Rompió del cuerpo la frágil valla,
Lidió en la tierra postrer batalla,
Y quedó libre de esclavitud.

Batió sus alas y ensayó el vuelo
A las esferas de luz y paz ;
La ahogaba el hálito del bajo suelo,
Ansiaba otro aire, más puro cielo,
Y hacia su patria se alzó fugaz.



PATRIA

Abrid el libro de la patria historia,
El santuario de augustas tradiciones,
Que en letras de oro y páginas de gloria
Encontraréis las fieles narraciones

De innúmeras hazañas de adalides
Esforzados, robustos gladiadores
Que en la crüenta arena de las lides
Se cubrieron de palmas y de flores.

Y un bello porvenir en lontananza
Vislumbraban al sol de la victoria,
Y al coro que aplaudía la alabanza
Que levantaba el genio de la Historia.

Mirad á San Martín. En su alma ardía
Del patriotismo sin cesar la llama,
Cual luminaria que de noche y día
Dentro el santuario su fulgor derrama.

De libertad al eco estrepitoso
Tornó de Europa á su nativa tierra,
Y blandiendo su acero de coloso
Con noble brío se lanzó á la guerra.

¿ Quién puede resistir á la pujanza
De su apuesta legión de granaderos ?
Y ¿ quién resiste al filo de la lanza
Con que envisten sus rústicos guerreros ?

De San Lorenzo en la barranca enhiesta
Orló su frente con laurel lozano ;
De Chacabuco en la frondosa cuesta
Y de Maipú en el florecido llano.

Ved al criollo con ánimo inaudito,
Anibal de la América, escalando
La gigantesca mole de granito
Y desde aquella altura contemplando

A su alrededor un horizonte ameno,
Los vérges pintados de esmeralda
Del argentino suelo y del chileno
Do se alzaba la enseña roja y gualda ;

Y en donde con arrojo soberano
Entrarían en lid los batallones
Del primer capitán americano,
Del Gran Libertador de tres naciones.

¿ No véis al pensador que difundía
La idea democrática á raudales,
Cuyo cráneo de genio se encendía
En la pira de santos ideales ?

Gran hombre fué. Desapiadada suerte
Condenóle á partir desalentado
Y á que durmiera el sueño de la muerte
En el fondo del piélago encrespado.

No importa que su tumba nadie vea
Ni el mundo le tribute sus honores ;
No importa, no, que un imposible sea
El deshojar sobre sus restos flores.

Que el mar Atlante que de espumas lleno
En límpidas turgencias se levanta
A la memoria egregia de Moreno
Himno de triunfo sin cesar le canta.

Al pronunciar el nombre de Belgrano
Recordad las homéricas jornadas
De Salta y Tucumán donde el hispano
Vió sus huestes enteras derrotadas.

Donde flotó de libertad al viento
La triunfadora blanca azul bandera,
A cuyo pie prestóse el juramento
De vencer ó morir en la lid fiera.

De Vilcapugio el hórrido combate
Reparó allí como la acción de Ayumá :
Al paladín la adversidad no abate,
La esquizvez de su estrella no le abruma.

Le cercaban los nimbos refulgentes
Que dan la gloria y la virtud austera ;
Con respeto inclinemos nuestras frentes
Ante el vigor de su ánima guerrera

Y al recordar al jefe esclarecido
De admiración rindamos vasallaje,
Porque en molde de héroes fué fundido
Para hacer caducar el coloniaje.

Mirad á Brown, intrépido marino
El primero en surcar con nuestra armada
El piélago salobre y cristalino,
Y traérla de palmas agobiada.

Como avalancha que salvaje alienta
El irlandés arrolla al adversario ;
Cual centella que forja la tormenta
Todo arrasa su empuje temerario

Ved á Alvear, á Güemes y Las Heras . .
Mil prodigios haciendo de bravura ;
Al noble Rivadavia, la lumbrera
Que una senda ilumina de ventura.

¡Loor á los famosos campeones
De excelsa abnegación, temple de acero !
¡Loor á las falanjes de varones
Que llenaron de asombro al mundo entero !

Al levantar aquí una patria nueva
Al impulso de insólito heroísmo,
Que su recuerdo al corazón conmueva
Con latidos de santo patriotismo.

Que retemple el valor del argentino
Para que brille con fulgor de cielo
Si hollar intenta el pueblo trasandino
La virgen selva del nativo suelo.

No, no pretende que una roja huella
Tiña el gramal de americanos campos,
Porque no olvida que á su blanca estrella
El sol de Mayo le prestó sus lampos.

¿ Volveremos á oír, ¡ oh patria mía !
Los ecos del redoble de la guerra
Y el estruendo de férrea artillería
Cabe los riscos de la andina sierra ?

¿ Tronarán los cañones homicidas
En los pueblos, los montes y los llanos ?
¿ Se marcarán las líneas discutidas
Con hitos de cadáveres de hermanos ?

¡ Pluguiese al cielo el tul se desgarrara
De la nube que negra se dibuja,
Y el iris de la paz se bosquejara
Antes que sorda la tormenta ruja !

¡ Oh ! que no sea en un encuentro armado
Donde se apague este debate ardiente,
El progreso veráse aniquilado,
Luego el rencor se arraigará potente.

Entre naciones que la historia enlaza,
¡ Oh ! de la guerra no se lance el rayo,
Que ambas descenden de una misma raza,
La que dió gloria al suelo de Pelayo.

De aquel mágico edén, región de flores
Que se alza en el antiguo continente,
De civilización nuestros mayores,
De allí trajeron la primer corriente.

Y á esa región magnífica nos ata
Vínculo suave de afección sincera,
Pues fué la madre que al país del Plata
En su tierna niñez lo dirigiera.

No creas, madre patria, que es extraña
La gratitud en argentino pecho ;
No creas que olvidamos, noble España,
El sacrificio de las vidas hecho

Por Garay, por Mendoza y por Cabrera
Que domeñaron al salvaje brioso ;
Y el ser retoños de la extirpe ibera
Es nuestro orgullo, nuestro timbre honroso.

Y si la patria tras reñida justa
Por disfrutar del rango de potencia,
Se desprendió de tu corona augusta,
Fué un acto digno de tu descendencia.

¡ Qué hermoso es contemplar á los fulgores
Que encienden nuestro cielo, tremolando
Junto al patrio pendón de dos colores
El lábaro de España venerando !

1897.





LA POESÍA

Para el poeta Horacio F. Rodríguez.

Claridad de la aurora riente
Vibrando destellos de gran lucidez ;
Oleada de undosa corriente
Que en chales de espumas oculta la sien ;

Nota blanda de arpegio que gime
En trémulas cuerdas de humano laúd,
El lenguaje ritmado en que exprime
El lírico bardo su trova de luz ;

Flor fragante del cielo caída,
Las lágrimas lleva del alba, y matiz
De alabastro y de nácar pulida ;
Del humo de mirra la nébula gris.

Rosicler que al ocaso hermosea,
Espacio infinito do se echa á volar
El vivaz colibrí de la idea ;
Melífico néctar, el da suavidad

De la vida á lo amargo ; armonía
De aliento de brisa ; suspiro de Dios
Y tal es la inmortal poesía
Que siente el artista, genial trovador.



MARINA

*(Declamada por la autora en el Teatro Politeama,
en una fiesta de caridad)*

Un terso lago de agua celeste
Entre verjeles tiende su veste ;
No soplan rachas, sí fresca brisa
Que va encrespando con su sonrisa
Al terso lago de agua celeste.

Como un lamento triste murmura,
Como la queja de la amargura
Allá en la playa desamparada,
Cuando se rompe la marejada,
Como un lamento triste murmura.

Haciendo gala de donairoso
Un cisne errante va majestuoso,
Nauta que dentro del oleaje
Sepulta el mármol de su plumaje
Haciendo gala de donairoso.

Raudo el esquife de blanca vela
Dejando suave rastro de estela
Gallardo avanza, rumbo al Poniente,
Como un fantasma por la corriente
Raudo el esquife de blanca vela.

Hay entre espumas, junto al islote,
Hojas lustrosas de camalote
Con sus capullos de flor morada,
Que el llanto beben de la alborada
Hay entre espumas, junto al islote.

Ciñen el linde de fresca orilla
Donde la arena menuda brilla,
De huecos tallos cañaverales,
De enredaderas las espirales
Ciñen el linde de fresca orilla.

Las siderales constelaciones
Con soñolientas irradiaciones
De dulce noche bordan el velo,
¿Por qué temblando siempre en el cielo
Brotáis, sidéreas constelaciones?

¡Oh! la sublime naturaleza
Cautiva al alma con su belleza,
¡Bien haya fuerza dominadora
Íntima fuerza, que la enamora
De la sublime naturaleza.

¡Bien haya el nimbo de luna llena
Que vuelca lumbre sobre la escena
Llena de sombras, y con halago
Mima las aguas del terso lago!
¡Bien haya el nimbo de luna llena!

Con rayo tenue, desfalleciente,
De pronto estampa sobre mi frente
Un beso tibio; de idealidades
Al alma incendian las claridades
Con rayo tenue desfalleciente.

La poesía, blanca corola,
Su delicada seda tremola
Y la nostalgia lejos se mece
Descolorida; sólo florece
La poesía de alba corola.

Cayó la mano sobre el cordaje
De flébil lira; raro lenguaje
Moduló el labio; se despertaron
Notas extrañas. Ved cuál vibraron
Al caer mi mano sobre el cordaje.

1898.





ESCEPTICISMO

Amistad es el bálsamo fragante
Que las dolencias de la vida calma;
Amistad es acento de ternura
Que al contristado espíritu esperanza.

Eres bendita, ¡ oh afección sublime !
Y para todos joya muy preciada ;
Mas, ¿ por qué á veces tienen tus reflejos
El brillo mustio de las piedras falsas ?

¿ Acaso el dolo á la lealtad enfrena ?
¿ Por qué destilan la cicuta amarga
Fisgonas labios que creemos nobles
Y almas falaces que juzgamos francas ?

¡ Cuántas veces la turba de los necios
¡ Ay ! del sarcasmo el látigo descarga ;
Los corazones sin piedad lastima,
Y el anatema ó el desprecio arrastra !

Mas si existen malévolas conciencias
Que con doblez ingenuidades pagan,
Hay también muchas almas en el mundo
Que indulgentes perdonan esas farsas.

Talvez me engañe; pero siempre pienso,
Cuando cavilo en soledad callada
Sobre lo aleve de fingidos entes
Que cual traidores hieren por la espalda,

Si la pura amistad, la verdadera,
Esa que sueña sin cesar mi alma,
En este mundo de falacia lleno
Será sólo ficción, vano fantasma.

1898.





RIMAS

*En el álbum de la señorita
Margarita de la Puente*

Incrustadas en óvalo correcto
De inefable atracción,
Destellan tus pupilas de esmeralda
Un extraño fulgor.

De la esperanza el colorido tienen
De las ondas del mar,
De los ojos que Bécquer celebrara
En su rima triunfal.

Son las verdes pupilas con que aleve
Lograba seducir
Loreley, la hechicera de Germania,
La sirena del Rhin.

¿ Ves cuál se espeja en el cristal del lago
El resplandor lunar ?
Así ríela el lampo de tu alma
En la niña ideal.

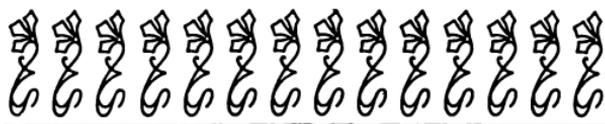
Como á través de las marinas ondas
En reposo, se ven
Las arenas y el nácar de su fondo,
Yo he podido leer

En tu clara mirada sentimientos
de adorable virtud,
Y he vislumbrado el nácar primoroso
De la ilusión azul.

Quiera el cielo que nunca esos cristales
Llegue el llanto á empañar,
Y sólo de la dicha el sol derroche
Allí su claridad.

1898.





PAISAJE

Se avecina la sombra, decae el día,
Y el astro de áureas flechas en su desmayo,
Circundado de nácares, con débil brocha
Da colorido al lienzo de aqueste cuadro :

Campaña tapizada de fino césped,
Cuajada de capullos ricos de esencia,
Que en las tardes la brisa leda recoge
Y en profusión derrama por donde vuela.

Aquí abren las verbenas ; tiernos saúcos
De virgíneos corimbos visten sus ramos ;
Y tiemblan en los tallos de savia henchidos
Azulinos pompones de flor de cardo.

Allí la enredadera de madreSelva
Ofrece á los enjambres copiosas mieles,
Y los labios de sangre de los geranios
Sonríen junto al lirio color de nieve.

Las palomas torcaces cruzan el aire,
Raudas tienden el vuelo desde un arbusto :
¡ Quién sabe si suspenden allí su nido
De quebradas ramitas y seco musgo !

No desgranan espigas, ya no lastiman
De espinosos tunales las rojas bayas,
Ni tampoco á las guindas que el sol sazona
Y en sartas se columpian frescas, lozanas.

Es la hora en que sueltan cadentes módulos
Y charlan con gorjeos todas las aves,
Y se cuentan sus cuitas y se querellan
Posadas en los gajos de los rosales.

Resbala serpeando por la floresta
En un canal de arena, límpida fuente ;
Céfiros voladores y misteriosos
Enrizan los cristales de sus corrientes.

Y bordan las riberas llorosos sauces
Do entrelazan guedejas las trepadoras ;
Y en la espesura vuelan rumores vagos,
Música arrulladora de harpas eólicas.

Más lejos, en el fondo, línea de oteros ;
Con vaguedad se esfuman las leves curvas,
Que ya el sol no las dora con sus fulgores
Y son de oscuros tonos en la penumbra.

Dando al viento su canto va una criolla
Por la yerbosa senda de una ladera,
Desflorando pimpollos los pies desnudos
De la beldad donosa de tez morena.

Ella es la nota hermosa que anima el cuadro,
Fresca como amapola recién cortada,
De torneado busto, talle flexible
Como las cimbradoras varas de caña.

¡ Cuán donairosa al hombro carga el manajo
De apretadas varillas de olor agreste!
¿ Sabéis? la leñadora las ha anudado
Con dóciles guirnaldas de zarzas verdes.

Crepitarán más tarde cuando anochezca
Lanzando llamaradas de luz rojiza;
Y alumbrarán la cerca del tosco rancho
Oculto entre doseles de fronda umbría.

A los corrales vuelven ya las ovejas
Que á retozar salieron por la mañana,
Del oloroso trébol á rumiar briznas,
A escojer los renuevos de tiernas malvas,

Y entre los matorrales dejar prendidos
De la encrespada lana blancos despojos;
Los mansos corderillos balando vienen;
Tras de su madre corren todos medrosos.

En el cóncavo cielo yacen en fajas
De las nubes las gasas enrojecidas;
La luna macilenta su frente asoma,
Allá en el Occidente la luz espira

Y luego el horizonte se pone obscuro,
Se ocultan á mi vista las tintas gayas;
¡ Oh! la lóbrega noche borró el paisaje
Y el pensamiento mío plegó sus alas . . .



LLUVIA Y LLANTO

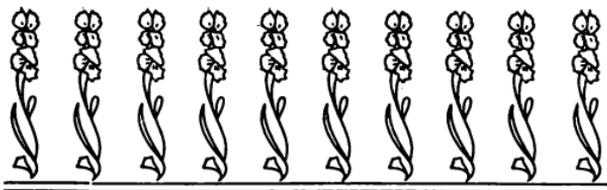
Para la señorita Margarita Pico

Quando el cielo se pone tenebroso
Con su manto de espesos nubarrones,
Nos deslumbra el relámpago onduloso
Y retumban horrendas explosiones.

Luego Eolo su aliento arremolina,
Con violencia descuaja la arboleda
Y del lago la fuente zafirina
Á su empuje se agita y turbia rueda.

De repente la nube condensada
Se resuelve en benéficos raudales;
Purifican la atmósfera pesada
Y humedecen los ásperos eriales.

Así cuando en la vida hondo quebranto
Nos oprime con fuerza torcedora,
Se deshace de pronto en vivo llanto
Que es del alma la lluvia bienhechora.



RAYOS DE LUNA

*Dedicado á la señorita
Dolores Murature*

Al alzarse la noche serena,
inundada de mística pena,
y rasgando el sombrío capuz,
aparece la luna de plata ;
toda triste sus rayos dilata
en grandiosos efectos de luz.

¡Oh ! ¡ con qué languidez se levanta
diluyendo fulgor, y abrillanta
en la noche de temple estival,
las burbujas que dan aureola
blanquecina á la sien de la ola
que en la playa destroza el raudal !

¡Oh ! ¡ qué bellos los claros de luna !
Ya el girón de una nube importuna
no interpone su gasa sutil ;
por la fronda la luz halagüeña
pasa á trechos, se filtra y diseña
de florida guirnalda el perfil.

Las tinieblas va el astro apartando,
y al regazo del alba rodando
por la curva de obscuro zafir ;
y al calor de su plácida lumbre
que destila sin par dulcedumbre,
hubo de alas un leve batir.

Despertó de la mente en el nido,
do yacía entre sombras dormido,
de la idea el gentil rruiseñor ;
y alejándose presto del suelo
á un espacio sin fin tendió el vuelo,
á inundarse en el albo esplendor

Que se enciende en el nimbo sublime
de lo bello, y con notas exprime,
en aquella ideal soledad,
la armonía de un cántico vago,
á los rayos de luna, el halago
que le inspira tu dulce amistad.

1898.





CANTO Á LA PATRIA

En el sagrado templo de la Patria
Voy á alumbrar el ara de la historia;
Mañana es día clásico de gloria
Y un recuerdo quisiérale ofrecer.
Voy, guiada por fúlgida leyenda,
A penetrar en épocas remotas;
Con mano temblorosa, compatriotas,
Descorramos el velo del ayer.

El reino de Isabel y de Fernando,
La España de aguerridas huestes bravas,
Que al lidiar en Clavijo y en las Navas
Aplastó la cabeza al musulmán;
Esa leona de potentes zarpas
Que hoy ruge contra un pueblo americano,
Otro tiempo á la patria de Belgrano
Estrechó en su regazo con afán;

Acaricióla, sí, la que admiramos
Fatal demanda sostener pujante ;
¡ Pobre madre ! si cae vacilante
Su derrota tendremos que aplaudir ;
De su estandarte el lema es heroísmo,
Es el blasón de la latina raza,
Cuyos hijos, si el triunfo los rechaza,
Con valor sin igual saben morir.

Mas torno á las pasadas remembranzas :
En un tiempo de gloria memorando
Del real solio del séptimo Fernando
Este rico florón se desprendió.
¡ Oh ! ¡ cómo se encumbró la patria mía
Al desgajar profusa en sus verjeles,
Para tejer guirnaldas, los laureles
Que con sangre de héroes abonó !

Fueron muchas las justas giganteas
É innúmeros allí los paladines
Que de Marte escucharon los clarines,
Mensajeros que envió la libertad ;
Y muchas las figuras prominentes
Que en el proscenio del país brillaron ;
Las madres espartanas que atizaron
Del civismo la ardiente claridad.

Hoy que el aire de libres se respira
Y el nombre del estólido precito
Con rojos caracteres ya está escrito,
— Mengua al Caín del suelo nacional ;—
Y sabéis que si osado se entroniza
De la Patria en el solio algún tirano,
Siempre hay brazos que arrancan de su mano
La hoja sanguinaria del puñal ;

Con primoroso plectro de diamante
Un infinito cántico sonoro,
Cual si vibrara con un timbre de oro,
En mi lira quisiera yo tañer ;
Mas ¿ qué notas va á dar mi ruda mano
Si en arranques supremos de lirismo
No sabe prorrumper mi patriotismo,
Si es endeble mi lira de mujer ?

¡ Ah ! ¡ quién me diera modular los trinos
De la orquesta de dulces ruiseñores
De mi patria inmortal, y quién las flores
Del numen que inspiraba á Labardén !
¡ Quién me diera de Mármol y Gutiérrez
Para soñar, tener la fantasía ;
Y de Andrade y del gran Echeverría
La inspiración para abrasar mi sien !

Orillas del Atlante turbulento
Que colosal levanta su murmullo,
Y adormecida al eco de su arrullo,
Se presenta como una emperatriz,
Gran diadema de bosques de jazmines
Ostentando en su frente, la Argentina,
Soberana de América latina,
Que ante nadie doblga la cerviz.

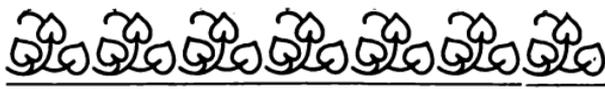
Todo irradia poética grandeza ;
El tapiz de la pampa dilatada
Cuando llega la luz de la alborada ;
De nemorosas frondas el rumor ;
De los Andes la abrupta serranía
En los lindes que dió naturaleza,
Y picachos que yerguen la cabeza
Con todo su fantástico esplendor.

Y todo es luz y encanto soberano ;
Cataratas de linfas estridentes,
Las fontanas de diáfanas corrientes,
Y el anchuroso pabellón azul,
Á Occidente teñido de escarlata
Á la diurna claridad postrera,
Y los astros, diademas de la esfera,
Cuando se corre de la noche el tul.

¡ Salve región de flores y perfumes !
En tu suelo nací ; tu sol fulgente
Hizo hervir un volcán dentro mi frente
Para arrancar delirios al laúd ;
Sanas brisas su aliento me brindaron
En tu mágico edén, patria querida ;
Y hoy con todas las fuerzas de la vida
¡ Salud ! te dice el corazón ; ¡ salud !

Desde el fondo del alma una plegaria,
Cual del nido las aves, palpitante
Va á volar á la altura y anhelante
Implorar la celeste protección.
Dejadme la repita reverente :
Proteje ¡ oh Dios ! con tu poder divino
Á la patria, y defiende su destino
Defendiendo de América la unión.

¡ Qué triste se perfila el horizonte !
Hay nubarrones de huracán sangriento
Allende el Ande, y apenada siento
Rumor de guerra, próxima quizás ;
Atiende, atiende mi ferviente ruego :
Haz que pueblos fraternos no se enconen
Y que de ambos las frentes se coronen
Con el laurel eterno de la paz.



LA SIESTA

Está el rústico cuadro deslucido,
En él todo se ágosta y desfallece ;
El capullo que el vástago enfiorece
Se inclina lacio y de calor rendido.

Deja la trilla el labrador curtido
Y en su choza de paja se guarece ;
La bandada silvestre se adormece
Entre el bosque de verdor tupido.

Y el sol de fuego que el espacio inflama
Caldea el caserío del contorno ;
Es la hora en que abrasa con su llama

Y se respiran bocanadas de horno
En la enervante siesta que derrama
Sobre la tierra su estival bochorno.

1899.





MARTIRIO

La sociedad gentilica de Roma
ansiendo hartarse con la sangre humana
en apiñados grupos se aglomera
del regio anfiteatro hacia la entrada.

Ya del recinto en los combados arcos,
la reflexión, con amplias resonancias,
prolonga los salvajes alaridos
con que impaciente la caterva estalla.

Llega al dintel del anchuroso pórtico
la confesora de la fe sagrada,
en nívea veste envuelta su figura
con corrección de líneas estatuarias.

Y la joven penetra al Coliseo
llena de hechizo, de inefable gracia ;
demostrando valor, con firme paso
á la mitad del circo se adelanta

Llevando la expresión de la inocencia
en el semblante juvenil sellada ;
en el cristal azul de sus pupilas
toda la luz del cielo de Campania ;

Y brillando en undívagas sortijas
las hebras de sus crenchas destenzadas
que con reflejos de ámbar transparente
acarician el cutis de la espalda.

De pronto atruena un colosal rugido,
retemblando las sólidas arcadas,
y aparece el león de los desiertos
tras los gruesos barrotes de una jaula.

Se arroja fuera, y respirando muerte
dirige en su contorno la mirada ;
después sacudé la melena hirsuta
y con cautela á paso lento avanza.

No conturba su aspecto á la doncella,
antes con grande placidez le aguarda,
en cruz los brazos, murmurando el labio
con honda unción la postrimer plegaria.

Al divisar de su festín la presa
se enardece la fiera sanguinaria,
se precipita con enorme salto
y cae hundiendo la encorvada zarpa.

En el tornátil cuello de alabastro
las tiernas fibras con furor desgarran;
abre luego sus fauces formidables
y en la mórbida carne el diente clava.

Con su expresión angelical la virgen
rodó á la arena, toda ensangrentada;
con la gloriosa palma del martirio
cibió su frente la beldad cristiana.

1899.





¿DÓNDE SE FUERON ?

Se fué el otoño, llegó el invierno,
Con sus mañanas frías, brumosas,
Y en las campiñas de verde tierno
Ya no aletean las mariposas.

En leves giros no van risueñas
Por los nectáreos de los verjeles,
No andan las turbas de alas sedañas
Allá libando las dulces mieles.

Ya se posaban estos enjambres
En los nenúfares de la fontana ;
Ya sobre el oro de los estambres
De ebúrneos lirios ; ora en la grana

De erguidas dalias ó en elegantes
Festones llenos de mil estrellas
De pasionarias ; ¡ cuán inconstantes
Todos los búcaros mimaban ellas !

De unos en otros ledas volando
Partían lejos ; después inquietas
Volvían todas, todas libando ;
Siempre bonitas, siempre coquetas.

Ya recogían pintados remos,
Sus abanicos ellas plegaban,
Y cual corolas en los extremos
De los retoños se columpiaban.

No se confunden hoy con las flores,
Hoy no resaltan en la esmeralda
Con sus matices multicolores
De azul, de nieve, bermejo y gualda.

Todas se fueron, que en el invierno
Velan plumizas nieblas brumosas
De las campiñas el verde tierno . . .
¡ Se fueron todas las mariposas !

1899.





JUDITH

Radiante de hermosura peregrina,
Con el alma en el rostro reflejada,
De sus galas más regias ataviada
Y ungida con aromas, la heroína,

A la luz de la luna diamantina,
Deja á Bethulia, la ciudad sitiada,
Y á impulsos de una idea denodada
Al campamento asirio se encamina.

Cuatro días después fué la proeza.
Ebrio el jefe en su tienda se ha dormido
Y la hebrea, en un rapto de braveza,

Da el golpe con arrojo desmedido ;
Cercena de Holofernes la cabeza
Y el pueblo de Israel es redimido.

1899.





POMPOSA

Con guardas arabescas el tripe de Bruselas
Que alfombra el pavimento ; magnificas las telas
De seda, decoradas con ancha guarnición,
Que cuelgan en los marcos formando el cortinaje ;
Y es rica la esculpida madera del mueblaje,
Que alhaja los salones de espléndida mansión.

¡ Qué lujo tan fantástico ! La luz immaculada
Se rompe en candelabros de plata repujada,
Se irisa en los caireles de arañas de cristal
Y baña con sus rayos la límpida blancura
Del mármol de Carrara, labrado en la escultura
Que eleva en el vestíbulo macizo pedestal.

Con grácil donosura desfilan las hermosas
Cubiertas de atavíos de sedas vaporosas,
Ornadas con encajes de punto de Alençon,
Luciendo sus joyeles de piedras diamantinas
En varias vueltas sargas de gruesas perlas finas
Cerradas con rosáceas de viva irradiación.

Abundan los añejos licores transparentes,
Se agitan de la espuma los glóbulos hirvientes
En copas primorosas, prodigios del cincel.
Y copian de las damas los mágicos hechizos,
El ébano bruñido ó el oro de los rizos
Las lunas de Venecia con bordes de bisel.

Y en profusión las flores. Artísticos jarrones
Cargados de tempranas violetas y botones
De cándidas camelias, listadas de carmín.
Y todo es hermosura y todo es alegría;
Doquiera luces, arte, dulcísima armonía,
Y asiática opulencia la noche del festín.

1899.





CARIDAD

Allá en los extramuros, en arrabal callado,
En un tugurio estrecho, sin luz, desmantelado,
Exhausto ya de fuerzas se estremece en un rincón,
Cargando resignado la cruz de su calvario,
Lo único que lleva, mendigo solitario,
Y forma sobre el piso su lecho en un jergón.

Y abriga con guñapos mugrientos y raídos
De mantas, de su cuerpo los miembros ateridos ;
Allí todo contrasta. Levanta su clamor
La queja que incesante repite el sufrimiento,
Mezclada con el silbo de huracanado viento
Que gime en los resquicios con lúgubre rumor.

Sin brasas las cenizas; ya el fuego está apagado ;
Los últimos mendrugos de pan se han acabado
Y falto de sustento sucumbe el infeliz.
Su vida se marchita cual flor que en el estío
Privada de las brisas, del cándido rocío,
Doblega su corola de pálido matiz.

Que el hambre con su clava le aguija á cada instante,
Le abrumba con el peso de fiebre delirante,
Le oprime entre sus garras con honda crueldad.
¡ Oh pobre abandonado ! ; qué aciago es su destino !
Hay zarzas, hay abrojos en su áspero camino ;
Es mucho el desamparo, es mucha adversidad.

.....

Surgió en la noche lóbrega un faro de esperanza,
Consolador presagio de dulce bienandanza,
De días venturosos de paz y de salud :
La caridad sublime detuvo allí su vuelo ;
Llegó á ofrecer la copa de esencias del consuelo
Envuelta en el celeste cendal de la virtud.

. .1899.





MORIR

Dulce fuera morir cuando en ocaso,
Con resplandor escaso,
Desaparece el sol; en esas horas
En que su escala la tiniebla tiende
Y la noche descende
Constelada de luces tembladoras.

Cuando gime en el harpa del ramaje,
Desnudo de follaje,
El sañudo aquilón, y congelada
La escarcha cubre el césped de los llanos,
Reflejando en sus granos
Del candor la blancura immaculada.

Cuando en yermo de espinas y de abrojos
Se entierran los despojos
De la dicha fugaz, y en el delirio
De la opípara orgía de amargura
Hasta el fondo se apura
La rebotante copa del martirio.

Pero es triste morir si la alborada
Con mano sonrosada
Abre sus puertas á la luz naciente
Que, de límpido nácar entre un velo,
Se asoma é inunda el cielo
Con el brillo que brota de su frente.

Y en la hermosa estación de primavera
Muy triste morir fuera ;
¿ Por qué entonces el aura en los jardines
Deshoja las crispadas amapolas
De encendidas corolas,
Y se lleva los pálidos jazmines ?

¡ Oh qué triste morir cuando es la vida
Una senda florida ;
Cuando es un mar de inalterable calma
Donde flota la espuma de los sueños ;
Hay mirajes risueños
Y en tiernas rimas se desborda el alma !

Y no hay tintes de sombra precursores,
De aromas y colores
El pintado verjel todo está lleno ;
No suspira tristezas la elegía
Y trina la alegría
En el rosál del corazón sereno.

Mas ¿ quién puede elegir, parca traidora,
De tu entrada la hora ?
Si en tu mano levantas la guadaña
Y airada cortas de una vida el hilo
Con el tajante filo
Cuando quieres saciar tu cruda saña ?

1899.





EL BARDO

*Declamada por la autora en el teatro Politeama en
una fiesta á beneficio de la Sociedad "Pia Unión
de San Antonio".*

El mundo es un poema
De eterna poesía,
Y en explosión inmensa de armonía
De la obra suprema
Repercuten las rimas en el alma.
El que entona la música divina
De este poema tierno
Que vibra en todo el orbe,
Es el poeta, el soñador eterno.

Ese ser misterioso
Que en pos del ideal de la belleza
Va hollando con sus plantas la aspereza
Del terrenal camino ;
Errante peregrino
Que á vista de la humana muchedumbre,
Dejando impreso un luminoso rastro,
Trepa la excelsa cumbre
Y erguido y noble y magestuoso avanza,
Llevado de la gloria por el astro
Que entre arreboles brilla en lontananza.

Si no lo ahoga un día la humareda
De vanal incensario,
Si el audaz visionario
Llega á ascender hasta la ansiada meta,
Es porque arde en su interior la llama
Del sacro fuego que la mente inflama
Y el corazón del que nació poeta;
Que le da inspiración para que rime
A cuanto hay de más noble y de sublime,
Y brinde al mundo destilado en versos
Su corazón de fibras delicadas;
Todas sus penas y sus goces todos;
Los suspiros en lánguidas baladas,
La ternura en endechas;
En las coplas risueñas su alegría,
Y su llanto en tristísima elegía.

Perdonad, ¡oh colosos de la idea!
Si en harpa destemplada,
Temblando el corazón entre el cordaje,
Hoy os ofreída tañedora osada
Un canto de inarmónicos rumores,
Que en la noche entoldada de su mente
No titila la estrella del talento,
La inspiración le niega sus fulgores,
Ni arrebatan sus trovas con las galas . . .
De un elevado y vigoroso acento.

Y ¿por qué, Dios eterno, desgranaste
Del sentimiento nacaradas perlas,
Si la artífice tosca en el engaste
De la rima no puede contenerlas?
En artísticas joyas

Sólo engastan aljófar con finura
Genios predestinados
De la estirpe de seres superiores
Que su espíritu elevan á la altura,
Como elevan en ondas sus esencias
Turíbulos de flores ;
No las vulgares almas,
Que nunca el arte les prodiga palmas
Porque jamás sintieron giganteo
Del olímpico numen
Agitarse en el cráneo el aleteo.
¿Habéis hallado alguna vez cadencia,
Dulce como los trinos del jilguero,
En el ronco silbido
Del mochuelo agorero ?
Y en la vara del nardo florecido,
En el clavel que aroma los pensiles,
¿Habéis visto quizás libando ufanos
A los tardos reptiles ?
Sólo zumban allí los picaflores,
Y susurra la vaga mariposa,
Y la abeja industriosa
Que se nutre del dulce de las flores ;
Y el poeta también es una abeja,
Al principio una larva,
Luego crecen sus alas y se encumbra
Del arte á los verjeles,
A fabricar con néctar de laureles
Los panales divinos ;
A encerrar en las celdas de la estrofa
Las mieles de sus versos cristalinos.
Y en mi patria es innúmero el enjambre
Que en la floresta gira.

Cada criollo en el fondo de su pecho
Lleva ocultas las cuerdas de una lira ;
Si el plectro hiere estas sensibles cuerdas,
 Resuenan las canciones
 Con trémolos y arpegios
De magníficas y altas vibraciones.

Gentil naturaleza
Es fuente inagotable de belleza
Donde se abreva el alma idealista ;
Creación es la pródiga paleta,
 De colores repleta,
Donde mojan sus mágicos pinceles
Por matizar sus cuadros los artistas
De la frase ; famosos Rafaeles
Del lienzo de la rima coloristas
Que la gloria diadema de laureles.

Y el hijo de este suelo,
Nacido so el dosel de hermoso cielo
Donde nacen auróras esplendentes
Y donde mueren lánguidos ponientes,
 Oyendo los arrullos
Que preludian las aves de las selvas,
De impetuosos torrentes los murmullos,
Y el eco de melódicas canciones
 Que en las tardes calladas,
O en las solemnes noches estrelladas
Arranca á su guitarra quejumbrosa
 El bizarro paisano,
Al pie del tronco de la ceiba añosa
O bajo el toldo del ombú lozano,
Que vaga por las agrias serranías

Y en los llanos de trébol,
Y de violas silvestres tapizados
Aspirando en su aliento los aromas
Que suben de las yerbas de los prados,
Que bajan de las flores de las lomas.
Su rara fantasía se enardece

Y exuberante acrece
Como sus selvas vírgenes, salvajes ;
Hierva y se encrespa más y más la idea,
El raudal del cerebro burbujea
Cual la espuma del Plata impetuoso
Que entre frescos paisajes,
En urna de esmeraldas y de flores,
Se vuelca en el Atlántico espumoso.

¡Oh! todo aquel que siéntase argentino
Estimule á los bardos
Para que cumplan su inmortal destino
Y den prez sus trofeos
A esta joven nación republicana,
El pedazo de tierra americana
Que es cuna de mil genios y titanes,
De heroísmo maestra,
La que vigila el Andes altanero ;
Patria libre del Plata y del pampero
Que es patria del criollo y que es la nuestra.

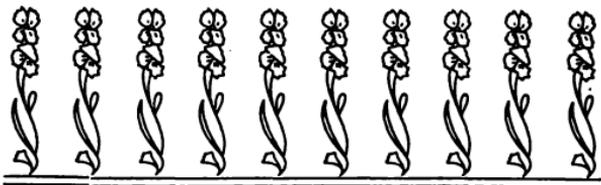
Abrid paso al talento
Y todos, todos, fomentad el arte
Que en el torneo intelectual del mundo,
En la ideal batalla,
Con un deslumbrador florecimiento
La patria tome parte.





PRIMAVERAL

Los rayos del astro que incendia el Oriente,
así que la aurora levanta su frente,
alegran los tonos del verde en los prados
y dan á las linfas reflejos plateados ;
en tanto la aurora derrama fulgores
expresan con trinos alados cantores
reclamos y quejas de blanda ternura,
y ostenta la tierra mayor galanura
y todo difunde con fuerza la vida ;
labrando la alfombra de yerba mullida
tremolan su nieve recientes botones
de lirios sin mancha ; de hiedras festones
se enlazan al tronco del nuevo ramaje
tejiendo calado, rural cortinaje ;
en frondas las brisas preludian murmullos ;
de ramos cargados de tintos capullos
desbordan esencias ; allá mariposas
de todos colores persiguen las rosas
y en busca de jugos con ansia voltean ;
en áureos estambres cual piedras chispean
del claro rocío purísimas gotas ;
de mi alma en la selva torrentes de notas
ensaya una alondra fugaz, la alegría ;
y como me halaga su grata armonía
la voz de natura sonora proclama
llegó la que encantos doquiera derrama
y anuncian de Flora la pompa y belleza
de artífice eterno, la eterna grandeza.



UN ANGEL MAS

(*En la muerte de la niña
María del Valle Irigoyen*)

Sólo una aurora fué su existencia
Arreholada por la inocencia
E iluminada por los halagos
De un alma leve como la bruma
Que vaporosa flota y espuma
Níveos encajes sobre los lagos.

Un fuego fatuo su breve vida :
Murió en la infancia, la edad florida ;
No dibujaba nébula obscura
Sobre su cielo ninguna pena ;
Nunca su planta cruzó la arena
De los desiertos de la amargura.

Quizá entreviendo los nubarrones
Que presagiaban tantos turbiones
De luto y llanto sobre este suelo,
Huyó de prisa toda azorada
Hacia una esfera de luz bañada :
¿ Sabéis á dónde ? Se fué hasta el cielo.

Lirio celeste, fué trasplantado
Y en este valle, no aclimatado,
De su recuerdo dejó el aroma.
¡Ay! fué agostada la flor airosa
En su primera mañana hermosa,
De otra floresta casta paloma.

Con el armiño de su plumaje
Rozó de paso turbio oleaje
Sin macularse; luz tremulante
Que vierte el faro de blanca luna,
No la empañaba niebla ninguna,
¿Por qué tan sólo brilló un instante?

La tierna niña balbuceaba
Confusa charla; ¡cómo encantaba
La picaresca risa hechicera
Firme en sus labios, y su semblante.
Lleno de gracia, vivo, radiante!
¡Oh la pequeña cuán bella era!

En luz de luna, luz aperlada,
La tez de seda toda bañada,
Con la tersura de la azucena,
De la mañana con los sonrojos,
Y sin rivales sus grandes ojos
Donde asomaba su alma serena.

Cuando en la tarde que declinaba
Postreros rayos el sol quebraba,
Entre los bucles de sus cabellos
De filigranas de oro fulgente
Y de topacios finos de Oriente
Resplandecían suaves destellos.

¡Tantos encantos crüel la suerte
Truncó de un golpe! Siempre la muerte.
Sobre sus presas se arroja artera,
Luchar con ella nunca es posible;
Siempre se muestra dura, inflexible,
Como el destino la parca fiera.

Mas, Dios lo quiso. Ya la inocente
No enlaza al cuello con faz riënte
Sus dos bracitos de porcelana;
Ni ensaya ahora su paso incierto
En el sendero que lleva al huerto
Con arboleda siempre lozana.

No corta flores con su manita,
Blanco capullo; ni el aura agita
De muselina su traje leve
Donde prendía mano amorosa
De Alejandría purpúrea rosa
Y de los nardos fragante nieve.

Se escapó el ángel de alas de armiño;
¿Qué hará ese padre sin el cariño
Que era su halago, todo su orgullo?
Y al ver la cuna que está vacía
¿Qué hará la madre que la mecía
De sus ternuras al suave arrullo?

Quedaron tristes y en su quebranto
Nublan sus ojos gotas de llanto;
¿Por qué se abisman en desconsuelo
Si su hija habita mansión gloriosa?
¿Por qué llorarla si ella es dichosa?
Por qué llorarla si está en el cielo?





CONCORDIA

Dando pruebas de amor y de hidalguía,
Con agasajos la nación hispana
Á la Argentina recibióla ufana,
Que con intrepidez ella confía

Volverá á su ternura de otro día,
Cuando de la corona castellana
En la virgen floresta americana
Bajo la patria potestad crecía.

Abriendo aquella de su amor la fuente
Corre y se arroja al maternal regazo
En un arranque de cariño ardiente.

¡ Oh cómo el corazón se regocija
Viendo estrechadas en eterno abrazo
La anciana madre con su dulce hija!

1900.





MATINAL

*En el álbum del escritor
señor Godofredo Coca*

Se alejaron las sombras nocturnales ;
Ante la hermosa claridad de Oriente
Fuéronse disipando lentamente
Como pálidas nieblas otoñales.

Cubiertos de rocío los gramales
Húmedos brillan, y alzan dulcemente
En los montes un himno al sol naciente
Negros tordos y rojos cardenales.

Todo el campo se puebla de rumores,
Todo sonríe en la heredad lozana
Vestida con su pompa de colores

Al surgir con su magia soberana,
Rica de auras, de trinos, de fulgores
Y de agrestes efluvios, la mañana.

1900.





GUIDO Y SPANO

*(Declamada por su autora en una fiesta
en el Club del Orden)*

Con el germen del genio nació ungido ;
Con un alma de artista,
Santuario de virtud y de nobleza
Poética. Genial naturaleza
Y creadora facultad al bardo
A soñar lo impulsaban ;
Ansias vagas, visiones vaporosas
Y delirios y ensueños infinitos,
Cual enjambre de blancas mariposas,
De su espíritu en torno revolaban.

Para cantar nació. Llegó á la vida
Á embelesar con el celeste acento
De su voz regalada ;
Vino á verter del alma el sentimiento
Diluyendo en el ánfora grïega
De le estrofa la esencia perfumada,
De sus rimas triunfales,
De esas áticas rimas
Más dulces que la miel de los panales

De la abeja del Hibla, que el sonido
De las harpas eólicas, y suaves
Como el primer gorjeo que las aves
Levantán en la selva americana
Al despertar en el agreste nido
Cuando asoma la luz de la mañana.

Sonámbulo de luz y poesía,
Por la ruta del arte su camino
Prosiguió bajo el sol de su destino,
Vislumbrando en la vaga lejanía
Del futuro mirajes halagüeños,
Panoramas de vastas curvaturas,
Horizontes risueños.

La fama, de victoria mensajera,
Á su paso surgió resplandeciente
Y acercándose quedo y dulcemente
Le habló de esta manera :
Es sólo para el vulgo la llanura ;
Ven conmigo á la altura,
Y sus alas de luz batió llevando
Al soñador hasta la azul montaña,
Escortado del séquito de un coro
Que con música extraña
El hosanna del triunfo iba sonando
En cien trompas de oro.

Al columbrarlo en la helicónea cima
Nueve hadas propicias ascendieron
Cargadas de laureles, y hábilmente
Del manojó más fresco y más flexible
Apolínea corona entretejieron
Para cercar con lauro inmarcesible
Su pensadora frente.

En tanto entre los nácares aéreos
De la gloria brotó la blanca estrella,
La que su pura claridad destella
Sobre la erguida cumbre,
Y acarició al poeta venerable
Con un beso de lumbre.

Mirad en alto la ideal figura
Del tierno bardo. El trovador de Nenia
;Cómo sonríe dulce y apacible!
Mirad cómo fulgura
Con fuego inextinguible
Un incendio genial en su mirada,
Que aunque el invierno de los años cuaje
Su cabeza de nieve inmaculada
Á la viña pomposa de su numen
No la congela esa invernal nevada ;
Y al arrullo suavísimo de brisas
Siempre llenos de savia, siempre opimos,
Sus pámpanos se mecen opulentos
Cargados de racimos.
;Oh! miradlo colgando
El heleno laúd de cuerdas de oro,
Que al ser herido por su plectro blando
Cien y cien veces ya vibró sonoro.
No se han roto las fibras del cordaje
Ni el tañedor la música ha olvidado ;
Su laúd de un laurel sólo ha colgado
Para oír los preludios incesantes
Que ensayan juveniles rimadores
Del Helicón á la florida falda ;
Bizarros aspirantes
Á ceñirse simbólica guirnalda,

¿Quién será por las musas elegido
Como heredero del laúd de Guido?
¿Quién será el que se encumbra á la eminencia
Y el estandarte luminoso clave?
¿Acaso nadie subirá? ¡Quién sabe!

¡Veneración al lírico inspirado,
Al que exorna las letras argentinas
Con galas peregrinas
De un ingenio fecundo y levantado!
Su nombre esclarecido,
Blasón de triunfo de las patrias letras,
Radiante luminaria,
Con cincel inmortal sea esculpido
En el mármol augusto
Que eternice la historia literaria,
Y ardiendo todos en orgullo justo
La mirra del respeto al pie quememos.
Del pedestal donde se yergue el busto
Erigido á su gloria;
Y luego deshojemos
Del cariño las flores más galanas;
Junto á las verdes palmas de victoria
Las rosas más lozanas.

Llegué hasta mi verjel intelectual
Para tejer de adelfas la guirnalda
Que ofrendaría al bardo americano;
Pero todo fué en vano;
¡Oh! mi pobre verjel tan deslucido
Do no resaltan los capullos tersos
De flores delicadas.

Sólo hallo en él silvestres margaritas
Descoloridas, mustias, desmayadas,
Como todos mis versos.
Yo las corté. Estaban empapadas
Con las lágrimas puras del rocío
De una efusiva admiración sincera ;
El aroma siquiera
Que llevar puede este tributo mío.

1900.





UNIÓN FRATERNAL

Todo es uno en el mundo americano,
El mundo de Colón;
No debe haber en su opulento suelo
De limítrofes líneas ningún hito,
Ninguna frontera división.

Y entre el pueblo argentino y el chileno
No ha de haber valladar,
Ni dudas, ni recelos, ni litigios
De *divortium aquarum*, ni altas cumbres,
Ni nada que los pueda separar.

Que al nacer á la vida de cultura,
La madre de los dos
Fue una misma, y un mismo el estandarte
Á cuya sombra batallaron juntos
De americana libertad en pos.

En ultra cordillera nuestros criollos
Con bizarra actitud
Con los hijos de Chile compartieron
Sus hazañas, sus glorias, sus peligros,
En acciones de heroica magnitud.

Y en el cielo en que brilla el sol de Mayo
Resplandece también
Con rayos de oro la chilena estrella ;
Ambas son luces del inmenso halo
Que circuye de América la sien.

Ambos son dos condores corpulentos
Que nunca intentarán
Arrancarse las alas, porque saben
Han de quedar profundas cicatrices,
Las que nunca jamás se borrarán.

¡Oh! confúndanse siempre los dos pueblos
En unión fraternal,
Cual confunden al sur entre rumores
Los dos mares que baten sus riberas
Las espumosas ondas de cristal.

Que el vínculo de raza, lengua y culto
No puedan desunir,
Y estas hijas gemelas de la Iberia
Vean cumplidos en consorcio eterno
Los presagios de su alto porvenir.

El estado argentino desconoce
La voz de la traición ;
Y ha de acatar al par que el trasandino
Los laudos que en el trono del derecho
Colocarán mañana la cuestión.

En la guerra cortés de diplomacia,
Esa guerra de paz,
Procedió con su ingénita hidalguía ;
En el pecho argentino jamás cupo
La sombra de un propósito falaz.

Nunca, nunca nublado borrascoso
Tronando mala fe
Se interponga, y obligue á esta potencia
Con aliento ardoroso de gigante
Á ponerse patriótica de pie.

Y cual al Sur confunden entre espumas
Sus ondas de cristal
Los colosos que arrullan á la América,
Se confundan chilenos y argentinos
En un eterno abrazo fraternal.

1901.





ELEGÍA

*En un aniversario de la
muerte de mi padre*

Quise hoy de la lira mía
Arrancar sentido acento ;
Del cordaje todavía
Está brotando un lamento.

Que cuando el alma suspira
Pagando al dolor tributo,
Cuando de tétrica lira
Cuelgan crespones de luto ;

Cuando á las cuerdas doradas
Las hieren gotas de llanto,
Todas vibran destempladas
Por la mano del quebranto.

Quise ornar con níveas rosas
Una urna cineraria ;
No hallé corolas pomposas
Sino una flor funeraria.

La siempreviva amarilla
De pétalos inmortales,
Esa triste flor que brilla
En las grietas sepulcrales.

Que cuando un hálito ardiente
Al huerto del alma arruina,
No alza su aromosa frente
Ninguna corola fina.

Y son los ramos de muerto
Los únicos que florecen
Cuando á aquel árido huerto
Las lágrimas lo humedecen.

Si de las cuerdas luctuosas
Hoy sólo un gemido arranco,
Si no hay guirnaldas de rosas
Para ornar el mármol blanco,

Volará á celeste altura
De una mística plegaria
Ritmo lleno de dulzura,
Y en la urna cineraria,

En vez de ramo opulento
Deshojaré en este día,
De la flor del sentimiento
La inmensa corona mía.

1901.





SOLILOQUIO

De pie sobre la cumbre de la idea,
Desde esa alta montaña
Clavé mi vista en el etéreo espacio
Contemplándolo estática.
El sol en la mitad del firmamento
En el cenit brillaba
Volcando de la hoguera de su disco
De fuego una cascada.
Al caer esa lumbre de mis ojos
En las pupilas lánguidas,
Al bañarme con su áurea refulgencia
Me dejó deslumbrada.

Luego abajo, en la comba de la tierra,
Se hundieron mis miradas :
Otros soles también resplandecían
En la esfera mundana,
Y grupos de satélites pequeños
En su redor giraban.
Fluían á torrentes de los soles
Grandes llamas doradas ;
Pero al pasar por las pupilas negras
De mis ojos las llamas,
Y al fijarse esa luz en la retina
No quedé deslumbrada.

Abstraída en profundos pensamientos
 Bájé de la montaña ;
Por la pendiente, en íntimo coloquio,
 Hablaba con mi alma.
¡ Ah ! no olvidaré el tono en que me dijo
 Estas mismas palabras :
Arriba todo vierte excelsa lumbre ;
 No hay claridades pálidas,
Todo es magnificente, alto y sublime,
 Todo grandeza irradia ;
Abajo todo inestable, todo efímero,
 Como la niebla vaga ;
Mentidas apariencias de ventura ;
 No hay más que duelo y lágrimas ;
Siempre el hombre sujeto á lo ilusorio,
 A ofuscaciones vanas ;
Siempre la humanidad encaminándose
 En pos de la esperanza,
Y siempre á la esperanza aniquilando
 La muerte con su nada.

1901.





EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA PETRONA C. DE CENTENO

I

Aun vibran en mi oído las cadencias
De tu armoniosa voz ;
Aun vibra de la Bohême de Leoncavallo
De Mussette la canción ;
Y la dulce plegaria de la Tosca
Que ágil moduló
Tu garganta imitando con sus trinos
Del bosque al ruiseñor.

II

De tu nombre el simpático recuerdo
Igual conservo yo,
Y en el fondo del alma lo he guardado
Con grande estimación,
Por que de mí también una memoria
Conserve con amor,
Una pequeña hoja al fin de tu álbum,
Permite agregue hoy ;
Ella va perfumada con efluvios
De balsámica flor,

De una flor ideal: la Poesía,
De azul entonación,
Como es el tinte de los sueños míos
Y como es el color
Del miosotis, emblema del recuerdo
Que guarda el corazón.

III

La hoja diminuta que de rimas
Hoy mí musa llenó,
Donde mi humilde firma va estampada
En un blanco rincón,
No tiene para el arte ningún mérito
Ni tiene otro valor
Que ser de mi amistad inalterable
La más fiel expresión.

1901.





ACUARELA

(Declamada en una fiesta literaria en el
Teatro Politeama)

*Para la escritora española
señora Eva Canel.*

Desfalleciente tarde nublada ;
Una garúa pulverizada
Del día amengua los esplendores,
Y suavemente prende sus tules
En la corriente de ondas azules
Y en la campiña llena de flores.

Brillante el cuadro que se diseña
En la lujosa tela sedaña
De la natura. Ritma su arrullo
La poesía de este paisaje
Que habla al espíritu con un lenguaje
Blando, del aura como el murmullo.

Allá se enredan las campanillas
Entre las cañas de las orillas,
Y sus guirnaldas, de las barrancas
Donde se arraigan, cuelgan airosas
Unas con flores de tonos rosas
Y otras de listas lilas y blancas.

Ágiles saltan en los zarzales,
De rama en rama, los cardenales ;
Y á ras del suelo pasan unidos,
En grandes bandas, los bullangueros
Patos silvestres que en los esteros
Con ramas y hojas hacen sus nidos.

Verde la isleta do se columbra,
Cual tras el velo de la penumbra,
Y entre los sauces de la glorieta
De amarillenta paja totora
De un rancho el techo, rancho en que mora
El habitante de aquella isleta.

Como un inmenso copo de espuma
Avanza un cisne de blanca pluma ;
Y en sus delirios la fantasía
Finge la magia de alba piragua
Que el azulado raso del agua
Viene cortando con gallardía.

Su marfilino cuello enarcando,
El polen de oro va desgranando
De los nenúfares y de los lotos ;
Y juguetea con la semilla
Que la resaca dejó en la orilla
Con camalotes y juncos rotos.

El horizonte vasto se baña
De una infinita tristeza extraña ;
La tarde sigue siempre sombría,
Y ondas azules, islas, verdores,
Garúa, espumas, cisnes y flores
Sólo respiran melancolía.

Gallarda siempre, y á flor de agua,
A otros países la alba piragua
Por la serena linfa se aleja ;
Y entre las gasas de espesa bruma
Como un inmenso copo de espuma
Allá á lo lejos aun se bosqueja.

.
.

Por que recuerdes nuestras regiones
Donde hoy con vivas fulguraciones
Tu inteligencia su luz proyecta,
De mis pinceles con la pintura
He matizado la miniatura
De esta acuarela vaga, incorrecta.

Queda en mi patria, tierra de amores,
Búcaro fino lleno de flores,
De tu pasaje radiosa estela,
Y un dulce afecto también, señora,
Dentro del alma de la pintora
De esta incorrecta, vaga acuarela.

1901.





FRAY MAMERTO ESQUIÚ

(Para su corona fúnebre)

De Catamarca en fértiles quebradas,
allá al pie del Ambato,
el día en que juraba su Estatuto
el pueblo soberano,
su capullo la flor de la oratoria
abrió más aromático
que la espiral de humo que despidie
el incienso quemado,
y el efluvio sutil de las corolas
de las varas de nardo ;
y fué cuando en la trípode del púlpito,
con acentos de oráculo
señaló de la patria los destinos
un augur inspirado,
que al fulgor de la antorcha protectora
del signo del Calvario,
seguía su jornada de este mundo
por el extenso páramo.

En el clero argentino se destaca
con colores y rasgos
vigorosos, la bíblica figura
del austero eclesiástico
de la orden seráfica, y de Córdoba
obispo consagrado ;

del humilde pastor de almas creyentes
que apacentó su hato
abrevándolo siempre con el agua
de manantial sagrado ;
el agua de salud y vida eterna
que costó un holocausto,
y hacia el redil de la virtud cristiana
lo guió con suave mano,
procurando alejar del precipicio
los corderitos blancos,
las ovejas y tiernos recentales
del inmenso rebaño
que el Redentor de la humanal estirpe
confiara á su cuidado.

Como águila que asciende hacia los picos
del Ancaste y Ambato,
el virtuoso orador que honró la cátedra
del Espíritu Santo,
en sus doctrinas desplegaba el vuelo
á elevados pináculos.
Su lenguaje que hablaba á las conciencias,
los vicios flajelando,
lleno de unción, tranquilo, majestuoso,
en el templo sagrado
en persuasivas cláusulas morales
fluía de sus labios,
dulce como la miel de las abejas,
como ritmos de salmos.

Ya cinceles artísticos de fama,
hace tiempo han grabado
en la plancha de mármol que eterniza
los nombres encumbrados :

fué fray Mamerto Esquiú genial retórico,
sacerdote preclaro ;
fué su cerebro nido del talento
y de virtud santuario ;
su alma encendida en el amor divino ,
y en patriotismo santo.

1901.





EPÍSTOLA

.
.
¿Recuerdas una tarde de primavera, —
Del mes de Octubre creo fué la primera, —
Cuando en aquella casa, amplia, suntuosa,
Y en aquel saloncito color de rosa
Cuajado de obras de arte, de bronces finos,
De cuadros y tapices de gobelinos,
De maqueadas mesitas, jarras chinescas
Con flores de azaleas y lilas frescas,
Y de vitrinás llenas de objetos ricos
De carey y de nácar con abanicos ;
Cuando Delia vestía sedoso traje
Con un calado cuello de crudo encaje,
Y volaban á ratos por los pñanos
Las blancas mariposas de suaves manos,
Ya arrancando de Schúbert la serenata,
Ya de Haydn el *allegro* de una sonata ;
Cuando tú y ella hablabais, allí apartados,
Uno al lado del otro, los dos sentados,
Junto á la áurea consola, del lado izquierdo ?
Por si lo has olvidado te lo recuerdo,





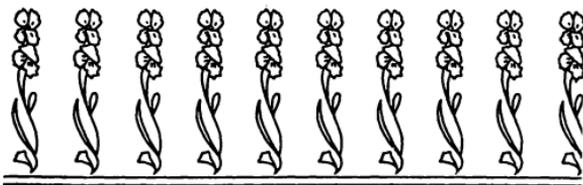
¡POBRES SERES!

Del tizón combustible de sus almas
en nubes se desprende
un humo que fantástico serpea
y á fatuidad trasciende ;
ennegrece las huecas chimeneas
de sus cráneos, y de esas cavidades
ya trocado en vapor de vacuidades,
en risible y pueril fraseología,
se escapa por la grieta de los labios
la humareda sombría.

Pronto se cubren de un hollín espeso
de sus frívolas almas las paredes,
y todo sentimiento generoso
la vanidad clausura entre sus redes ;
pronto aquel tizne odioso
al resplandor de la nobleza opone
infranqueables barreras,
dando tan sólo paso al humo infecto
de que están llenas las cabezas hueras.

1901.





LA AMISTAD Y LA LUNA

(Para la poetisa santafesina
señorita Angela Geneyro)

Cuando del astro diurno
No quedan huellas,
Y resbala copioso
Llanto de estrellas

Por la faz de la noche,
lánguidamente,
Del cóncavo zafiro
Por el oriente

Con vislumbres de nácar
Surge la luna,
Desgarrando su nimbo
la gasa bruna

Que entre sus pliegues vela
la faz del cielo,
por la muerte del día
sumido en duelo.

En el verjel del alma
cuando la pena,
marchita á la versátil
dicha serena,

É impresos en el rostro
deja el quebranto
surcos humedecidos
de acerbo llanto,

Emerge sobre el yermo
de tal martirio
de amistad verdadera
cándido lirio,

Desprendiendo fragancias
de amor sublime
y templando la angustia
que al pecho oprime.

La amistad y la luna
son dos hermanas ;
con preciosas diademas,
dos soberanas ;

Con sus destellos ambas
prestan consuelo,
una sobre la tierra
y otra en el cielo.



URQUIZA

(Declamada en el Teatro "3 de Febrero" de
Paraná en la velada conmemorativa del
centenario del General Urquiza)

*Dedicado á la señorita
Teresa de Urquiza*

Nuestra patria, la patria de titanes,
De un déspota en la cárcel aherrojada,
Inerme ante el ardor de su iracundia
Abatía su frente ensangrentada.

¡ Cuántos hijos huyendo de la afrenta
Se imponían la ley del ostracismo,
Esquivando la saña del verdugo,
Prototipo acabado de cinismo!

¡ Cuatro lustros el ara de las leyes
Profanada por manos sanguinarias;
Cuatro lustros hundido en el ultraje
El pueblo de altiveces legendarias!

Del árbol del civismo estaba seco
El ramaje otro tiempo tan florido;
Mas la savia cundía por la albura
Del tronco en apariencia carcomido.

Así el grito de Urquiza una barrera
De pechos argentinos levantaba,
Como Anfión con los ritmos de su lira
Las murallas de Tebas elevaba.

Por salvar de este pueblo los destinos,
Del sol de nuestra enseña á los fulgores,
El lábaro oriental y el brasilero
Confundieron con ella sus colores.

Marcado con estigmas de anatema,
De su derrota al fondo del abismo,
De muerte herido y de pavor convulso,
Despeñóse rugiendo el despotismo.

¡Honor á ti, guerrero que en la lidia
Te escudaste tan sólo en la armadura
Del brillante broquel del patriotismo,
Del yelmo colosal de tu bravura!

Honor á ti, Licurgo americano
Que en nación al país organizaste,
Y al pueblo sus deberes y derechos
En la carta sagrada señalaste.

Atleta que de Marte en el palenque
Tuviste el galardón de tu proeza,
En Caseros nuevo Hércules cortando
De otra hidra monstruosa la cabeza.

Al pueblo que sufría escarnecido
Del yugo del ilota redimiste;
Y tal vez á un decreto que á los grandes
Condena, también tú te sometiste.

Y resignado, grande como eras,
En prenda de tu arrojo temerario
Probaste hasta la hez como otro Cristo
La amargura también de otro Calvario.

Que al monte de laureles sólo llega
Quien del abrojo la maraña hirsuta
Se aventura á cruzar, y en el camino
Va llenando su vaso de cicuta.

El tiempo da más peso á tu renombre;
De Astrea justiciera en la balanza
Más y más en el fiel hase inclinado
El plato en que se erguía tu pujanza.

El humo de los bronces de Caseros
Que es perfume del templo de la historia
Hasta el dombo triunfal de la apoteosis
Hoy asciende del ara de tu gloria.

Ya de flores y frutos se han cubierto
Del comercio y la industria los planteles,
Y el progreso á su frente ha entretejido
Las guirnaldas que dieron tus laureles.

1901.





DESHIELO

- Ha caído mucha nieve. Poco á poco, el cierzo helado
A los densos copos blancos en la noche ha congelado
Sobre el tierno corazón
Que en el pecho no palpita; no se siente su latido,
Con los fríos invernales ha quedado endurecido,
Todo entero se escarchó.
- Hay rivales y hay Otelos, que es bonita la coqueta,
Es bonita y asesina. ¡Cuántas muertes no decreta
La falsía de su amor!
¡Cómo mienten los cristales del zafiro de sus ojos!
¡Oh qué falsos los reflejos de su luz; sus labios rojos
Cómo mienten la pasión!
- Para todos hay sonrisas de la mágica sirena,
La de cutis satinado, de las flores de azucena
Con el pálido color.
- Salió el sol por el Oriente. Ya despunta la mañana
Y del alba entre la grana
Tras aquella cruda noche con más pompa apareció.
De espesísima nevada ya los copos no blanquean,
Se han fundido todos ellos en las brasas que chispean
En la hoguera de este sol.
De la virgen veleidosa de pupila zafirina,
De la pálida coqueta, la bonita, la asesina,
Bajo un ramo de azahares ya palpita el corazón...



DESPUÉS DEL CARNAVAL

— Del grotesco Arlequín y Pulcinella
ya dejaste el disfraz,
Para salir de nuevo enmascarado
Con tu viejo antifaz.

¿Dónde has comprado, dime, esa careta
Tan buena al parecer,
Pues hace tantos años que la usas
Y está hoy como ayer?

— Es de seda muy falsa ; la he adquirido
De mi propio almacén,
Y es tuya si la quieres. Probar puedes
Si á tu rostro va bien.

— Veamos. ¡ Qué pequeña, qué pequeña
No sirve para mí!
Es mi alma muy grande y no podría
Transparentarse allí.

Y han puesto pinceladas de ponzoña
Su boca al dibujar.
¡Tómala! ¡ Yo no quiero nunca, nunca
Mi aliento envenenar !



CANCIÓN

*(En el álbum de la
Sta. Celina L. Villegas)*

Bajo rústicos doseles
De follajes de laureles
Y campánulas en flor,
En el mármol de la fuente
Su canción intermitente
Va ritmando el surtidor.

Lleva el eco de una nota
De alegría en cada gota
La cascada artificial ;
Lleva lágrimas de llanto,
Ríe y llora con su canto
La columna de cristal.

Como plata licuada
Brilla el agua en la cascada
A la luz crepuscular ;
Como nácar opalina
Que sultana bizantina
Desgranara de un collar.

Al romperse los cristales
De las gotas virginales
En la piedra del pilón,
El encaje de la espuma
Impalpable allí se esfuma
Como un velo de ilusión.

Y se enojan los doseles
De simbólicos laureles,
Y en las flores el azul
Con el nácar que desgrana
La fantástica sultana,
La sultana de Stambul.

Y en las almas delicadas
—Sensitivas perfumadas
En perpetua floración,—
Con su mística armonía
Un raudal de poesía
Va vertiendo la canción.

1902.





LUZ ETERNA

A decretar la muerte de Cristo incita
De Ancianos y de Escribas á la asamblea,
En su impiedad cegada, la turba hebrea
Que en el antro del crimen se precipita.

Y sacia en el Ungido su ira inaudita,
Allá en Salem, la perla de la Judea ;
Lo corona de espinas, lo abofetea
Y crucifica aquella raza maldita.

Huye entonces la noche del paganismo
Surgiendo en el Oriente, del Cristianismo
Con celestes reflejos la intensa luz

Que desde el sangriento Calvario llena
Con su gloria, del mundo toda la escena
Dentro el fanal eterno de nuestra cruz.

1902.





CORAZÓN DE ORO

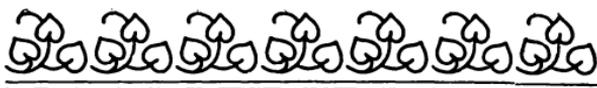
Por herir de la dulce criatura
El corazón, tu mano criminal
Enterró hasta la ebúrnea empuñadura
En el pecho el finísimo puñal.

Al hundirlo allí dentro todo entero
Un metálico son repercutió,
Y la punta aguzada del acero
Al choque inesperado se encorvó.

Medroso entonces otra vez tomaste
El arma por su puño de marfil,
Y á tus pies tembloroso la arrojaste,
Como arroja ponzoñas el reptil.

Ni una gota siquiera destilaba
La hoja damasquina; con pavor
Tus ojos vieron que bruñido estaba
Del delito el acero delator.





BRINDIS

(*Dedicado á la señorita
Delfina Caprile Mitre*)

Cuenta una crónica llena
De tristeza, que en su duelo,
En el incásico suelo,
Relata el quichua su pena
Al son de tétrica quena
En el tierno *yaraví*,
Como gemido que allí
Sueltan aves campesinas
De una *huaca* entre las ruinas
Al pie del Illimani.

Que en la peruana montaña,
Circundada de guaduales,
Las notas sentimentales
De aquella flauta de caña
Que el *yaraví* acompaña,
Tienen toda la dulzura
De la fruta del guaypura ;
Dice que al raro instrumento
Le dió una tibia su acento,
Ese acento de ternura.

Y cuenta una narración
Que aquí en mi tierra argentina
Cuando la luna ilumina
De las pampas la extensión,
También en criolla canción,
Del ombú bajo el ramaje,
Vibra el humano cordaje
Y esa voz que se levanta
Es la del gaucho que canta
Rodeado del paisanaje.

El que al pulsar la guitarra
Con sentimiento infinito
En el *triste*, en el *cielito*
Todos sus pesares narra ;
Los corazones desgarrar
Cuando refiere su vida
En una endecha sentida
Como arrullo quejumbroso,
Como el reclamo quejoso
De una tortolilla herida.

Hoy con cariño fraterno,
Al compás del harpa mía
Brindaré con hidalguía
Del *yaravi* dulce y tierno
Por que el cantar sea eterno
En la tierra del Perú,
La de Tupac Amarú;
Y el *triste* aquí en nuestro Plata
Que penas de amor relata
Bajo el toldo del ombú

Alzo mi copa brindando
Por que la *quena* peruana
Con la guitarra su hermana,
Al unísono vibrando,
Siga sus aires ritmando ;
Y de ambas por los destinos
Los cristales diamantinos
Choquemos todos ufanos :
¡ Vengan las copas, peruanos !
¡ Acompañadme, argentinos !

1902.





EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA ANGELA LEHMANN

Tiene tu rostro de líneas finas,
Donde la nieve puso su albor
Y las anémonas purpurinas
La pincelada de su color,

Todo el hechizo de blanca diosa
De escandinava región boreal,
De la nereida que vaporosa
Vaga entre el hielo del mar glacial.

Dió á tus pupilas luz de turquesa
El agua clara de un *fjord* danés,
E idealidades con que embelesa
La Ofelia de Hamlet del vate inglés.

Tienen las hebras de tu cabello
Más suave brillo que en el país
Del polo, el áureo solar destello
Cuando atraviesa la niebla gris.

Eres esbelta como de Arabia
Florida palma. Se copió en ti
Una belleza de Escandinavia
Con el donaire de árabe hurí.

Y eres un ángel. Forman tus alas
Con tus virtudes en conjunción
Dulces encantos que son las galas
De un ave amante: tu corazón.

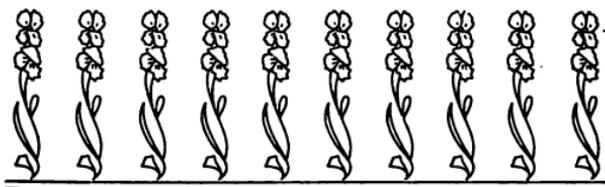
.
Finge la lira con sus arpegios
Tenue rocío que en el rosal
Del alma brilla. Los florilegios
Llevan aljófar espiritual.

Cándida gota de este rocío
Hoy de mi alma se desprendió,
Y un ser alado de albo atavío
Dentro de tu álbum la recogió.

Y entonces supe que á nuestro suelo
A templar cuerdas de algún laúd
También los ángeles bajan del cielo
Por la áurea escala de la virtud.

1902.





ES EN VANO

Es en vano simules ese aspecto
por demás circunspecto,
y revistas tu faz y tu lenguaje
con un frío ropaje,
en pugna con tu espíritu festivo.
Tal gravedad afectes es en vano,
pues al trasluz de ese antifaz germano
de tu rostro expresivo,
estampada en los labios se divisa
del satírico Momo la sonrisa.

1902.





EL EMBLEMA NACIONAL

De las ondas del Plata las espumas,
La nieve que corona al Aconcagua,
Del verjel pampeano y del chaqueño
Corolas armiñadas.

Un retazo del cielo americano,
De los lagos la linfa sosegada,
Pasionarias, miosótides y lirios
De florestas cuyanas,

Ofrendaron un día sus alburas
Y sus tintas cerúleas á la Patria
Para crear el nacional emblema,
De lauros oriflama.

Son desde entonces el azul y el blanco
Dos colores simbólicos que en fajas
Rememoran de un pueblo de titanes
La hazañosa pujanza.

Y al radiar entre ellos con luz vívida
El sol de independenciam y democracia
Se engrandecen los fúlgidos blasones
De nuestra hermosa patria.



EN EL ÁLBUM

DE MI PRIMA LA Sta. MARÍA ESTHER CULLEN

¿ Por qué adornas tu cabello
Con guirnaldas fraganciosas
De nevadas tuberosas
Y de rosas de *Paris* ?
¿ Quieres que unas rivalicen
De tu tez con la tersura
Y las otras en frescura
Con tus labios de carmín ?

¿ Por qué lucen en tu cuello
Torneado sus cambiantes
Los collares de diamantes
Y de perlas de Ceylán,
Si hay más luz en tus pupilas
Que en las piedras transparentes,
Y en las joyas de tus dientes
Hay más perlas que en el mar ?

Con esencia de violetas
¿ Por qué zahumas el armiño
De tu espléndido corpiño
Que realza rico tul,
Si hay en tu alma los efluvios
Que perfuman la corola
Delicada de la viola
Del verjel de la virtud ?



VUELVE, AVECILLA

¿ Por qué no vuelve más la avecilla
Que sobre un árbol del limonar
Formó su nido con ramas secas
Entre las flores del azahar ?

Cuando en los cielos entre arreboles
El día lucha con el capuz,
Ya sus gorjeos no nos anuncian
Cuándo ha triunfado del sol la luz.

En la espesura de otra arboleda
Tal vez muy lejos tendrá su hogar,
Tal vez alegren otras auroras
Las vibraciones de su cantar.

Dime, avecilla, ¿ perdiste incauta
En rejas de oro tu libertad ?
¿ Te arredró el frío del crudo invierno ;
Con sus furores la tempestad ?

En nuestras huertas ha respetado
Todos los nidos el vendaval,
Y aquí te aguardan alados coros
Para el concierto matutinal.

Hay en las zarzas jugosas moras
En el cercano verjel montés ;
Hay mucho aljófara en los rosales,
Y en los sembrados copiosa mies.

Volvió el enjambre de colibríes
Y mariposas. Todo volvió ;
Sólo tu nido sobre aquel árbol
Abandonado siempre quedó.

¡Vuelve, avecilla ! Los limoneros
Ya han florecido ; tendrás aquí
Sustento opimo, que de las siembras
Todos los granos son para ti.

Tiende tus alas y á estas regiones
Que abandonaste, rápida ven ;
Ya es primavera, como otras aves
Hacia tu nido vuelve también.

1902.





LEYENDA INMORTAL

*Para la Señorita
Andrea Ruiz Hiudobro*

Nuestra patria empeñada con justicia
De independencía en la sagrada causa,
Llamó á sus hijos á formar consejo
Para emprender homéricas campañas.

De Bailén al atleta que el escudo
De guerreras virtudes embrazaba,
A San Martín, la junta de los héroes
Le confía el destino de la patria.

Como experto piloto las falanjes
De patriotas condujo en la cruzada,
Navegando hasta el puerto de los libres
Donde su ancla aferró la Democracia.

Es la cumbre de hielo de los Andes
El solio en que su nombre se levanta ;
Las escarpas y abismos de la sierra
Pregonan su energía temeraria.



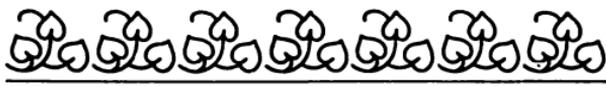
AGRÍCOLA

I

Con los meses estivales
Llega el tiempo de la siega,
De la mies de los trigales
La cosecha opima llega.
¡Qué halagüeña perspectiva!
En el campo en concesiones
Ya la mies madura está,
Ya la tierra productiva
La labor de estas regiones
Con exceso pagará.

II

Al ver su ansia satisfecha
Los colonos laboriosos
A la próspera cosecha
Se dedican afanosos.
Con su hoz la segadora
Corta el trigo que en gavillas
El labriego va á emparvar,
Y vendrá la trilladora
Con su fuerza las semillas
De la paja á separar.



ESCUCHA

I

Cerraste la distancia que mediaba
 Entre tu alma y la suya
Con un puente de afectos, sustentado
 Por hermosas columnas;
Ya de una orilla á otra de continuo
 Con suave planta cruza
Amistad, precedida de un cortejo
 De acendrada ternura.

II

¿Por qué intentas que encuentre el paso franco
 Por la espaciosa ruta
El pérfido Cupido, y con ahínco
 A cruzarla lo impulsas?
No pretendas que el niño alado y ciego
 De luchador presuma;
¡Ah! no lo armes del arco, aljaba y flechas
 Que la ilusión aguza,
Ni le ordenes que llegue á la otra orilla
 Y allí las flechas hunda,
Pues sabe que la puerta de aquel puente
 Que á otra alma te vincula

No será franqueable á ese travieso
De las flechas agudas,
Y vendrá con su aljaba toda llena
Sin disparar ninguna.

III

¡ Qué peligroso aventurar al niño
Por vías inseguras !
¡ Imprudente ! No arriesgues su existencia
Ven hacia acá y escucha :
Las pilastras son débiles, acaso
Al primer golpe crujan,
Y la fábrica ya bamboleante
Quizá al fondo se hunda ;
Se extenderá de nuevo la distancia
Entre tu alma y la suya,
Y el niño para siempre sepultado
Quedará en esa tumba.

• 1902.





EN EL ÁLBUM
DE LAS SEÑORITAS ELISA Y JOAQUINA CULLEN

Hay en una los hechizos
De una reina granadina,
Hermosura peregrina
De región meridional ;
Y en la otra el embeleso
De una cándida princesa,
De una virgen montañesa
Del país del bardo Ossián.

Luce una de las flores
En capullo de los lirios,
De la cera de los cirios
Blanco mate su color ;
Agraviando la otra hermosa
Con su cutis satinada
La más fina y sonrosada
Porcelana del Japón.

En los grandes ojos negros
De la reina granadina,
Hay la ardiente luz divina
De una aurora tropical ;
Y en las tímidas miradas
De la virgen escocesa
Dulcemente vaga opresa
Misteriosa claridad.

Como cántiga armoniosa
Que entonara una odalisca
Al compás de la morisca
Guzla, al pie de un ajimez,
Es la voz de la sultana
De sedosos negros rizos
Que tal vez de sus hechizos
Prende á muchos en la red.

Y es de amor una balada
La sonrisa, cuando rueda
En el labio que remeda
Menudísimo rubí
Incrustado sobre el nácar
De la fáz encantadora
De la rubia que enamora
Con su artístico perfil.

Y ambas tienen semejanzas
En sus cándidas figuras,
— Dos helenas esculturas —
Y en el ritmo de su andar;
Pero mucho más se hermanan
En la regia gentileza
De sus almas, en nobleza
Y en ternura angelical.

1903.





EXCURSIÓN

*En el álbum de la señora
María Isabel Shön de Soulages*

Era una espléndida tarde tranquila,
Una templada tarde otoñal,
Cuando la nave surcó del riacho
La honda canal.

Con una carga preciosa á bordo
Dejó las costas de Santa Fe,
Con rumbo al cauce del ancho río
Colastiné.

El astro diurno sus resplandores
Reverberaba sobre el raudal
Que semejaba dormida sierpe
De albo metal.

Sobre la playa de fina arena
Y de las islas entre el verdor,
Chocaba el agua con un monótono
Suave rumor.

La tibia brisa traía el eco
De las canciones que el cardenal
Iba entonando con las calandrias
En el juncal.

Traía efluvios de la encarnada
Verbena y salvia de azul matiz
Que de las islas bordan de césped
Fresco tapiz.

Cerca del rancho de barro y mimbre
Que la corriente ya invadirá,
Mil pececillos la nívea garza
Cogía allá.

Mientras la verde grama del campo
Manso ganado pascía aquí,
Bajo la sombra de la enramada
Del *curupy*.

Un yate esbelto como los cisnes
Se deslizaba junto al bajel
Que confundía su clara estela
Con la de aquél.

Cuando á lo lejos, en la barranca
Medio confusos veíanse ya
Los blancos grupos del caserío
Del Paraná ;

Cuando caía sobre el paisaje
La tenue sombra crepuscular,
La nave airosa con rumbo opuesto
Volvió á zarpar.

Cual de las flores en torno gira
La mariposa multicolor,
Todas las bellas formaron círculo
Alrededor

De una viajera llena de gracia,
De la belleza la encarnación,
La que adunaba con su esbelteza.
Gran distinción.

No había en la nave quien compitiera
Con los encantos de aquella hurí
Tierna y amable: se parecía
Tan sólo á ti.

Tenían sus ojos dulces, rasgados,
Como los tuyos verde color;
Como los astros del firmamento
Suave fulgor.

Aurinos bucles formaban marco
A su albo rostro de querubín;
Su blanco rostro, fresca gardenia
De mi jardín.

Tan peregrina fisonomía
Sería en vano querer copiar;
Sería imposible sus atractivos
Representar.

.
Cuando recuerdo la tarde aquella
En mi memoria surge tenaz
Cual visión dulce la excursionista
De linda faz.

Y siempre, siempre cuando á mi mente
Viene la imagen de aquella hurí,
En el instante ¡cuánto me acuerdo
También de ti!



LUCHA

Para la poetisa oriental señorita

Ernestina Méndez Reissig

Al templo augusto de Poesía
Me encaminaba llena de fe,
Cuando un acento rudo, imperioso,
. . Me impidió el paso del atrio al pie.

— ¡Atrás, profana! — la voz me dijo;
Penetrar dentro no pretendáis;
¡Ay si el gran pórtico del santuario
Con atrevida planta cruzáis!

Nunca á la cima de la montaña
Llega la oruga. De águila real
Sólo estampada se ve la huella
Entre las grietas del peñascal.

No los sagrados bosques sus mirtos
Ni sus laureles van á ofrecer
Para en tu lira tosca é inacorde
Frescas guirnaldas entretejer.

En sus banquetes jamás Apolo
El suave néctar te escanciará ;
La clara fuente del Hipocrenc
Nunca tus labios refrescará.

Y de tus rimas los colibríes
Que bulliciosos van en tropel
A libar néctar en los capullos
Que de las musas cría el verjel,

Rígidos, yertos, todos sin vida
Verás mañana. ¿ Sabes por qué ?
Si los polluelos tienden sus alas
Pronto se rinden del nido al pie.

¡ Atrás, profana ! Salmo insonoro
Preludiar dentro no pretendáis
¡ Ay si el gran pórtico del santuario
Con atrevida planta cruzáis !

Como cautiva torcaz ~~m~~ alma
Se agitó herida por esa voz
Que destrozaba la escala de oro
Por cuyas gradas llega hasta Dios.

Y una por una mi mano entonces
Las siete cuerdas iba á arrancar,
Humedecidas ya con el llanto
Que en mis mejillas sentí rodar.

Cuando otro acento, dulce, armonioso,
Cual son de cítaras, interrumpió
El tono duro de aquel lenguaje
Que amedrentaba, y así me habló :

— Ajusta y temple todas las cuerdas
Del instrumento que yo te dí;
Que en él palpiten penas y goces,
Que cante y gima tu alma allí.

Pasa al recinto del templo augusto,
Mira á los genios pontificar,
Quema la mirra de tu incensario,
Y en nube blanca suba al altar.

Los óleos santos unjan tus sienas
Para que de ellas surja la luz,
Y de rodillas, la frente baja,
Besa del arte la excelsa cruz.

¿Quién priva al ave que trine al alba
De las campiñas entre el verdor;
Y en primavera que abra en el huerto
De los granados la roja flor?

¿Quién al enjambre le impide zumbe
Entre los ramos del naranjal,
Y hurte el azúcar de los azahares
Para las mieles de su panal?

Como la espuma brota del agua
Brotan poesía del corazón;
Libres las olas del río corren,
Libres del vate las rimas son.

Cuando una chispa da luz al cráneo
¿Por qué apagarla? ¿Por qué al capuz
Volver de nuevo? Si soplan auras
Quizá una hoguera forme esa luz.

Pasa al recinto del templo augusto
Mira á los genios pontificar,
Hume el perfume de tu incensario
Y en nube blanca suba al altar.

En mis oídos aún resuena
De las dos voces la vibración;
Aun en mis manos tiembla la lira
Extremecida por mi emoción.

¿ Fundiré al fuego todo el cordaje
Y en yunque sólido debo forjar
Los eslabones de una cadena
Con que á mis sueños he de engrillar ?

Lucha mi espíritu consigo mismo
Y es una lucha recia, tenaz:
¿ Seguirá impávido siempre adelante ?
¿ Desconcertado volverá atrás ?

Decid, vosotros que oís su cuita ;
Vuestra palabra será imparcial:
¿Cuál de las voces es vaticinio ?
¿Cuál más ingenua ? Decidme ¿ cuál ?



